

Publicado por

EUNSA

Versión interactiva

arguments

www.arguments.es

Jorge Miras y Tomás Trigo
(editores)

¿Qué significa «creer en la Iglesia»? ¿Cómo sé que la Iglesia católica es la verdadera? ¿Se puede creer en la Iglesia cuando vemos a tantos curas que no dan ejemplo de buenas personas?

Después de haber precisado algunas cosas en la pregunta anterior, podríamos decir que *creer en la Iglesia* significa creer que Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, sigue viviendo. Y que actúa, hoy y en todas las épocas, por medio de los cristianos. Esto no es una imaginación sin fundamento ni una pretensión sin sentido. Es una realidad que va dejando huella en la historia y que se apoya en lo que Cristo hizo, enseñó y prometió.

Esto significa que, a pesar de la poquedad humana, la Iglesia es la «familia de Dios» en el mundo, a través de la cual siguen actuando Jesucristo y el Espíritu Santo.

¿Con qué fin? Para que los cristianos den luz y vida verdadera al mundo. ¿Y cómo? Cada uno desde su lugar, en su trabajo, en sus familias, con sus relaciones culturales, en sus actividades sociales, con tal de que permanezca cada uno en unión con Dios y abierto a las necesidades materiales y espirituales de los demás.

La fe cristiana no es individualista, no es algo solitario, como el producto de mi pensamiento, ni se puede vivir al margen de los

demás cristianos. La Iglesia es como la *madre* en la que nace la fe que recibimos en el bautismo. Y sigue siendo siempre el cuerpo en el que vivimos la fe. La Iglesia es quien transmite la fe. Como suele decir Benedicto XVI:

«Nuestra fe es verdaderamente personal, solo si es a la vez comunitaria: puede ser “mi fe”, solo si vive y se mueve en el “nosotros” de la Iglesia, solo si es nuestra fe, nuestra fe común en la única Iglesia» (*Audiencia general*, 31.X.2012).

Esto no quiere decir que yo pierda mi personalidad, sino al contrario: al vivir con Cristo y con los que viven con él, mi personalidad se dilata. Mi conocimiento adquiere un mayor alcance. Crece mi capacidad de amar y aumenta la eficacia de todo lo que hago, pues adquiere un valor de ofrenda a Dios y de servicio a los demás. Yo me encuentro fortalecido con la ayuda de los demás y también yo les ayudo, incluso con mis pocas fuerza

¿Cómo sé que la Iglesia católica es la verdadera? Porque ella guarda, para transmitirlo de modo vivo, todo lo que Cristo hizo y enseñó. Y de esto hay suficientes signos: la

vida y el ejemplo admirable de los santos, los milagros (que siguen existiendo y puede probarse que no tienen causas naturales), la calidad del pensamiento que origina la fe cristiana, su ayuda al desarrollo de las culturas, a la defensa de los derechos humanos, a la promoción de la paz y de la justicia, la belleza de tantas realizaciones de la Iglesia en su conjunto y de muchos cristianos personalmente.

¿Pero no es verdad también que a veces los cristianos se han equivocado y han hecho daño a otros? ¿No es verdad que hay curas que no han hecho bien a las personas? Como todo aquello en lo que intervienen los hombres, también en el cristianismo ha habido equivocaciones, debilidades y pecados. Esto no es argumento para decir que la Iglesia no es de Dios. Al contrario, si fuera algo meramente humano habría desaparecido en los primeros tiempos. Comenzando porque los apóstoles abandonaron a Jesús ante su pasión, y uno de ellos, Judas, fue el que le traicionó. Pero Jesús prometió que Él no abandonaría a los suyos, y que el Espíritu Santo no permitiría que fueran dominados por el error o por el mal.

Los fallos de los cristianos no han sido capaces de acabar con la Iglesia porque la Iglesia es de Dios y no nuestra. Es verdad que los cristianos podemos dar mal ejemplo, y a veces lo hemos dado. Por eso hemos de estar vigilantes para ser fieles cada uno a lo que tenemos que hacer en el mundo: ser santos y ayudar a los demás en el camino hacia Dios. ■

Para saber más:

Catecismo de la Iglesia Católica,
758-780; 823-829.

Ramiro Pellitero